

## NOTA EDITORIAL

En el segundo año de la pandemia hemos sufrido sus consecuencias de forma muy directa, pues el general jurídico don José Ramón Cervera Pery, quien fuera de 1988 a 1998 director de esta revista, y cuyo estrecho vínculo con el Instituto de Historia y Cultura Naval se mantuvo intacto al dejar el cargo, nos dejó para siempre el 23 del pasado mes de julio. Militar, periodista, historiador, su carrera es bien conocida por quienes nos leen, pues su figura estaba indisolublemente unida a la historia y la cultura navales. Quienes convivimos de una forma u otra con él sabemos de su vasta sabiduría, su enorme gracejo y, sobre todo, su profunda bonhomía. Ahora descansa en paz al abrigo del manto de nuestra patrona, que seguro está contenta de tenerlo a su lado. Su ejemplo será para siempre un faro que ayude a marcar el rumbo de esta nave.

Con esa guía presente, seguimos adelante habiendo recuperado bastante de la actividad normal. En el caso de la REVISTA, ya casi la hemos recuperado del todo, y aun la hemos incrementado. Como hemos venido comentando en editoriales anteriores, estamos inmersos en el proceso de actualizar sus procedimientos, para adaptarla a las exigencias, cada día mayores, de su carácter científico. A día de hoy, el proceso de selección de trabajos hace tiempo que incluye la regular revisión por pares ciegos, lo que, creemos, está incrementando de forma sostenida el interés de la comunidad académica por la REVISTA DE HISTORIA NAVAL y mejorando la calidad de sus artículos número a número. Desde aquí queremos agradecer el esfuerzo y apoyo de los artífices de este logro, muy especialmente de los críticos externos, cuya contribución es estrictamente desinteresada. Los más beneficiados de todo ello son, lógicamente, ustedes, los lectores, cuya satisfacción es el premio a nuestros propios esfuerzos. Seguimos por otra parte haciendo gestiones para conseguir un formato de publicación electrónica más eficaz que el presente. Esperemos que den fruto a corto o medio plazo.

En el trimestre que ahora empieza se cumple el 450.º aniversario de la batalla de Lepanto. Es por ello muy oportuno el artículo que encabeza el sumario, «Los ecos de Lepanto», por más que trate en gran parte de cuestiones incidentales respecto de la batalla, más bien que de esta propiamente dicha. Entendemos que es una novedosa contribución a la historia naval de los siglos XVI y XVII. Como también es oportuno, puesto que estamos en el tercer año de las celebraciones por el quinto centenario de la Primera Vuelta al Mundo, el artículo segundo, «Pervivencia del mundo clásico en los mascarones de proa de la Armada española», el cual viene a decirnos que nuestro buque escuela, el *Juan Sebastián Elcano*, lleva casi un siglo paseando por el mundo la imagen de España no solo por su bandera, sino por su mascarón de proa. Puede que, con este artículo, un viejo debate quede cerrado. En fin, el conjunto de artículos de este número cubre, como siempre, una variedad de temas relativos a la historia naval que esperamos sean de su agrado.